

Entrevista realizada a
**Maria Vergés Fargas, M^a Rosa Terme Costa i M^a
Antònia Terme Costa**
alumnas del **Grup Escolar Renaixença**

(<http://www.memoria.cat/mestres>)

- Iba a la escuela de Els Infants, y entonces no había transporte escolar como hay ahora. Había una señora, que a mi me parecía mayor porque yo era muy pequeña, que nos venía a buscar en casa y nos llevaba a la escuela, que era como un parvulario, porque éramos pequeños. Allí, tengo buen recuerdo de una hermana muy cariñosa, que se llamaba sor Angelina, era muy maja, yo tenía un buen recuerdo.

Los inicios del Grup Escolar Renaixença

- Mi padre me dijo "Ahora dejarás este colegio e irás a un colegio muy bonito". Y cuando vi este colegio, me impresionó, porque era muy bonito. Y una chica que era mayor que yo, sin decir nada en casa, se apuntó para ir en este colegio. Y al llegar a casa, dijo "Papa, ya me he apuntado en el Renaixença", y su padre le dijo "Ah, no, tu vas a las Dominicás, porque en este colegio sólo irán las chicas malas"

El edificio

- El edificio era precioso, era la joya de la ciudad, nunca habíamos visto un edificio tan grande, blanco, con unos patios delante, un patio detrás para los más pequeños. Cuando éramos mayores nos llevaban al patio de delante, un patio partido, una parte para los niños y otro para las niñas.
- A mí nunca me habían llevado a ningún colegio de monjas y en mi casa, como éramos vecinos, lo tenían cerca, y valoraron el edificio, donde tocaba mucho el sol..
- Era muy alegre.
- Con unas ventanas muy amplias. Mi familia consideró que me llevaban a un colegio sano, muy soleado, muy aireado, unos pasillos muy anchos, unas clases grandes con unas ventanas muy ventiladas... Y mi familia valoró la cercanía y el edificio, y a los cuatro años me llevaron allí. En aquellos momentos, cuando fui mayor, no explicaba demasiado a las niñas de mi edad que

iba en aquel colegio, porque todas iban al colegio de las monjas.

- Era un colegio de pobres, representa.
- O de chica mala.
- Mi familia consideró que en aquel colegio había salud, un patio amplio para jugar, y ellos lo valoraron desde ese punto de vista. Yo muchas veces no me atrevía a explicarlo, hasta de muy mayor, cuando podía decir que iba al Grupo Escolar Generalísimo Franco. Porque la gente te miraban mal...
- Al cabo de un tiempo llegaron muchos inmigrantes, muchos chicos castellanos... y entonces parecía que ya no era nuestro colegio, lo teníamos que compartir con unos que creían lo que decía aquél letrado cuando nosotros no lo creíamos.

Los maestros

- Recuerdo una señorita que era impresionante para mí, que era pequeña, que se llamaba Rosa Macau, porque era muy bonita, y llevaba unas pamelas y unos vestidos a los que no estábamos acostumbrados. En aquella época, en el parvulario, había una señorita que se llamaba Treserras.
- Yo la tuve.

La guerra

- Durante la guerra las clases eran muy esporádicas, porque de pronto sonaban las sirenas y tenías que correr. Cuando hubo la guerra, tiraron unas bombas y nos llevaron a la escuela de Sant Ignasi, una temporada a las Dominicas, y cuando se solucionó, volvimos al Renaixença. Pero cuando volvimos ya no era el Renaixença, era el Grupo Generalísimo Francisco Franco. Debajo de los jardines construyeron un refugio para que los chicos, en el momento que sonaba la sirena, pudiéramos ir al refugio. Todas nosotras llevábamos atado al cuello un bolillo para que, cuando cayeran las bombas, nos lo metiéramos en la boca para no mordernos la lengua. Entonces había unos momentos que todos los chicos corrían hacia el refugio, pero mi tía hacia de maestra y estaba en el último piso, y yo iba a buscarla para sentirme más protegida.

La tía maestra Genoveva Costa Serrate

- Ella vino cuando estalló la guerra. Muchos profesores fueron al frente, y ella había terminado la carrera poco antes y vino de sustituta.

- Ella y otra joven fueron las primeras chicas en estudiar en el instituto Lluís de Peguera, que no había chicas que hicieran bachillerato. Siempre lo comentaban.
- Ella tuvo que ir a una clase de arriba, que eran los chicos mayores, que necesitaban más ayuda y estudio.
- Mi tía se marchó exiliada a Francia y nunca volvió. De mis primas, la más pequeña pasó la frontera con ocho meses, esto que vemos en los documentales. Los demás nacieron en Marsella. Todas las personas que vivieron esto, no querían hablar de ello. Nuestro padre cuando volvió del exilio no hablaba de nada.
- Eran unos malos recuerdos para ellos.

El Grupo Escolar Generalísimo Franco

- Teníamos que entrar en una sala de actos que actualmente se ha convertido en comedor.
- Y antes en gimnasio.
- Y teníamos que cantar el Cara al sol antes de empezar todas las clases. Y teníamos clase de religión, que venía el rector de la escuela.
- Cuando llegábamos lo primero que teníamos que hacer era entrar a la sala de actos con el brazo alzado y cantar el Cara al sol. Cuando venía el profesor de religión, también machacaba. También venía la señorita de la Educación Nacional Sindicalista, porque yo aún recuerdo a Franco, José Antonio, Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, todos estos señores formaban parte de la Falange. Y sobre la religión, el mes de María teníamos que llevar flores. Y como nuestra señorita no miraba nunca nada, la directora sí que vigilaba y sabía quién traía flores o no. Hasta el punto que, a los que no podíamos comprar, como nuestra familia, yo recuerdo que iba por los jardines de Manresa y cortaba las rosas que salían del jardín a la calle, que aquello no era robar. Y poder llevar unas flores el mes de María, para que pensaran que eras una buena niña, porque eso funcionaba así.
- Yo lo tenía más fácil, porque teníamos jardín en casa. Y me acuerdo que llevaba flores el mes de María; y también hacíamos el mes el Sagrado Corazón, en junio.

- ¡Durante el mes de mayo cada día! Y el mes del Sagrado Corazón, también. Y la gimnasia que hacíamos era siempre lo mismo, cabeza arriba, abajo, subir los hombros... Lo curioso era que la profesora de gimnasia la tuvimos nosotros, y la tuvieron mis hijas, aún.

Unos recuerdos excelentes de la señorita M^a Assumpció Morera Batallé

- La nuestra maestra era catalana, pero claro, si alguna vez hablaba en catalán, muy pocas veces y a escondidas. Tenía que hacer cosas que no le gustaban. Una vez había un campeonato de catecismo y ella sólo nos enseñaba el Evangelio, y la directora le dijo "Tú que tienes las niñas entre 9 y 14 años, tienes que presentar a una de ellas en el campeonato de catecismo". Se quedó estremecida, porque nunca nos había hablado de ello. La solución fue que ella misma fue a comprar los libros de catecismo y me seleccionó a mi "Estúdiatelo". En mi casa, abrían el libro por cualquier página y lo sabía, parece mentira. Sé que fuimos al campeonato, un sábado o domingo, al Congost. Y llegaron las hermanas de los colegios de monjas, con todas las chicas uniformadas. Y yo era la única de un colegio público. Iban por tandas y cuando me tocó a mí, con una niña, se equivocaba, y pusieron a otra, y a otra, y yo me iba quedando. Al final me dijeron "Eres Emperatriz de Catecismo". Me acuerdo que llegué el lunes en la escuela, yo no pensaba decir nada, entro por la puerta y todas las niñas aplaudiendo y la señorita ya lo sabía.
- Pero dice que su maestra no le había enseñado nada de esto.
- No, ella no lo hacía, porque ella no era religiosa, era de las pocas que lo trampeaban... Era una maestra de Barcelona que la habían exilado en Manresa, y tenía la ilusión de cómo había funcionado en otras escuelas. Sé que antes de Manresa había trabajado en Centelles, un pueb lo más pequeño aun. Sé que su enseñanza fue atípica, diferente de todas las otras clases. Hace poco años se celebraron los 50 años del Renaixença; fuimos distintas alumnas, y todas las que habíamos tenido a la señorita Morera, era una pasada. Pensad que en su modelo de enseñanza no teníamos libros, que ya estaba bien porque no los podías comprar. Toda la asignatura la hacía en la pizarra, con todos los dibujos. ¡Era tan completo! Pero no tenía suficiente, y nos daba asignaturas que no estaban previstas. Había unas niñas que estudiaban piano y nos enseñó incluso danza, para que nosotras disfrutáramos de la música. Siendo prohibido el catalán, nos había hablado del poema de "La vaca cega" de Maragall, y lo había recitado. Tenía una sensibilidad y un

catalanismo dentro que, por mucho que la obligaran a hablar castellano, algún momento le salía de dentro.

- Esta señorita nos hacía hacer tantas cosas.
- Cerámica también.
- Aún ahora la adoramos, aun ahora a esta señorita que tuvimos en los últimos cursos.
- Unos 5 años.
- Ella iba siguiendo nuestro proceso, y como todo era muy progresivo, lo íbamos asimilando lentamente. También valoraba mucho el dibujo, hicimos unas figuras de barro.
- Trabajamos el vidrio, madera (que os llevo un modelo que hicimos de la Caperucita Roja), que cortábamos y pintábamos al óleo. También trabajamos el yeso, pintamos vidrio. Hicimos muchas cosas con ella. El mejor recuerdo que tengo de ella, tenía una estructura de clase distinta de todos. Siempre hemos visto los pupitres unos detrás de otros, en líneas. Ella llegó y era muy decidida y dijo "Esto no puede ser". Juntó dos o tres mesas y formaba unos cuadros, como un comedor de una boda. Un cuadro de mesas aquí, otro allá, otro atrás. Pero nadie que obstaculizara la vista de la pizarra. Eran grupos de cuatro niñas y, para saber cuál podía estar más adelante o detrás, lo hacía en función de nuestra vista. Tenía un libro de oculista, con letras, hacíamos cola, teníamos que leer las letras con los dos ojos, después nos hacía tapar uno, y leíamos, y después nos hacía tapar el otro, y leíamos. En función de si veíamos bien o no, avanzábamos o no. Yo, con los dos ojos lo leí todo bien, con el ojo izquierdo no veía bien, y tuve que avanzar hasta delante del libro y aún no leía bien, lo veía todo borroso. Y eso me afectó porque era la única que tenía que estarme tan adelante y no lo leía bien. Ella me dijo "tienes un ojo perezoso", diles a tus padres que vengan a verme. Vinieron mis padres y me dijeron que necesitaba ir al oculista. Yo tenía muchas jaquecas, iba al médico y no sabían lo que era, y era porque al leer el ojo bueno se cansaba. Pero tenía una edad que ya no lo pudieron solucionar, porque se tiene que hacer antes de los 7 años, y yo entonces ya tenía 10. Pero es una cosa que siempre le estado agradecida, porque entonces mis padres me llevaron al oculista y trataron este ojo que tengo gandul. Y ella, con esas anotaciones, iba colocando las niñas. No tenía ninguna preferencia por nadie. Todas las niñas eran iguales para ella. Las que tenían peor vista, las ponía más adelante. Yo se lo

agradecí mucho, porque fue una solución para mi vista y mis dolores de cabeza.

- Un día, había dos hermanas que tocaban el piano. Y una tocaba diferente y me dijo: "Ahora tocará la Maria Cinta y ahora tocará la Pepita. A ver si tú conoces cuál lo hace mejor". "La Pepita". "Sí, señora". Nos hacía desarrollar los sentidos.
- ¿Esta profesora que hacía cosas tan distintas, no tuvo problemas con la directora y la escuela?
- Sí, siempre iba a contracorriente con la dirección.
- Con el catecismo.
- Por todo.
- Por el catalán.
- Ella era muy valiente y la discusiones que pudiera tener con la dirección, después pasaba de ellas cuando estaba en la clase. Ella nos enseñaba lo que ella sentía que era distinto de todos. Era valiente y lo hacía. Después ella lo pasaría mal, y nos comentaba que tenía problemas. Nos enseñó a cocinar, a hacer mermeladas, era una persona tan completa...
- Porque venía de la Escola Catalana de la República.
- Tenía un carácter muy fuerte. Cuando entraba en clase se hacía respetar.
- Alta, firme, la raya en medio, y un pequeño moño aquí detrás.
- Tengo una fotografía.
- Y una piel no demasiado agraciada. Pero era muy maja.
- Pero, como explicaba tan bien y nos hacía entender las cosas, se lo agradecíamos, y ahora que somos mayores, aún más.